

**REALISMO ESPIRITUAL: LENGUAJE, META-POESÍA Y
NATURALEZA EN LA POESÍA POLÍTICA DE ERNESTO CARDENAL
ENTRE 1957 Y 1972**

SPIRITUAL REALISM: LANGUAGE, META-POETRY AND NATURE
IN THE POLITICAL POETRY OF ERNESTO CARDENAL BETWEEN
1957 AND 1972

Juan Camilo Lee Penagos

Universidad Nacional de Colombia, Sede de La Paz, Colombia

Juancamilolee@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-5079-1985>

RESUMEN: En el presente artículo haremos un recorrido por diferentes libros de poesía escritos por Ernesto Cardenal entre 1957 y 1972, observando la manera en que aparecen allí reflexiones sobre la poesía y el lenguaje. Entre esos años, comprendidos entre la publicación de *Epigramas* y *Canto Nacional*, la poesía de Cardenal incluyó, entre otros tópicos, la militancia política y la reflexión sobre el lenguaje poético. Asimismo, se puede rastrear una constante: la búsqueda de una cercanía del lenguaje poético con lo que podría ser llamado como un “lenguaje natural” o una expresividad de la naturaleza. Pretendemos mostrar la raíz fuertemente política y militante de las relaciones que Cardenal plantea entre la naturaleza y el lenguaje poético, dado que, en los últimos años, hemos encontrado lecturas de su obra tardía que dejan de lado este aspecto y se dedican a observar en su obra un ecologismo cósmico, hasta cierto punto despolitizado.

PALABRAS CLAVE: Ernesto Cardenal, poesía política, poesía latinoamericana, lenguaje y naturaleza, poesía y naturaleza.

ABSTRACT: In this article we will review the different poetry books written by Ernesto Cardenal between 1957 and 1972, observing the way in which reflections on poetry and language appear there. Between the publication of *Epigramas* and *Canto Nacional*, the poetry of Cardenal included, among other topics, political militancy and reflections on poetic language. A constant can be traced in such period: the search for a closeness of poetic language with what could be called as a “natural language” or an expressiveness of nature. We intend to show the strongly political and militant roots of the relationships that Cardenal raises between nature and poetic language, given that, in recent years, we have found readings of his late work that leave this aspect aside, observing in his work a cosmic environmentalism, to a certain extent depoliticized.

KEYWORDS: Ernesto Cardenal, political poetry, Latin American poetry, language and nature, poetry and nature.

Recibido: 11 de enero de 2024

Aceptado: 3 de mayo de 2024

INTRODUCCIÓN

Ernesto Cardenal es uno de los poetas latinoamericanos más significativos de la segunda mitad del siglo XX, sobre todo si se piensa en las discusiones que se dieron en la región sobre las posibles relaciones entre escritura, literatura y militancia política. Cardenal fue un personaje de considerable importancia en el proceso de lucha contra la dinastía tiránica de los Somoza, y consideró la escritura poética como un instrumento,

con variadas funciones, de la actividad política, sin que esto significara necesariamente una degradación de la búsqueda estética o del delicado trabajo sobre el lenguaje. Asimismo, Cardenal fue un particular poeta místico y espiritual: sacerdote católico de izquierda que dedicó versos notables al encuentro sagrado con la deidad, sin dejar de lado la conciencia social y política exigida por su contexto histórico, y el humorismo en los versos. Estas características –militancia, reflexión sobre el lenguaje, misticismo y espiritualidad– se trenzan en buena parte de su obra, con diferentes intensidades y particularidades. Estos elementos de la poética de Cardenal están fuertemente ligados a las necesidades políticas y sociales de la lucha contra los Somoza, y es esa condición la que los hace posible, sobre todo en el periodo comprendido entre 1954-1979 (desde su participación en el complot contra Somoza hasta la caída del régimen). En este artículo trabajaremos un periodo más acotado, enmarcado por la aparición del libro *Epigramas* y del poema *Canto Nacional*, es decir, entre 1957 y 1972, dado que las reflexiones sobre la poesía dentro de la poesía misma aparecen notablemente en *Epigramas*, y aparecen de manera más explícita y trabajada casi 15 años después, en *Canto Nacional*, haciendo de estos dos libros el punto inicial y final de nuestro marco temporal.

El tratamiento del lenguaje propuesto por Cardenal podría ser llamado como una especie de “realismo espiritual”, en tanto que busca acercarse a la realidad, sin que esto implique necesariamente una búsqueda de objetividad. La cercanía del lenguaje poético con la realidad, propuesta por el poeta, está cargada de espiritualidad y una noción sagrada del mundo y la naturaleza. Ya sea desde la tradición cristiana o desde una mirada que se acerque a las sociedades indígenas, la correspondencia entre realidad y la manera en que se la nombra se relaciona con la cercanía a la divinidad, los ciclos cósmicos y la naturaleza. La verdad que se busca con la palabra poética en la propuesta de Cardenal tiene, sin duda, unos visos marxistas, en tanto aclara el engaño ideológico de la publicidad y la política opresora, pero también está cargada de significados sacros, proféticos y cósmicos.

Todo lo anterior aparece en un contexto de lucha política contra la dinastía Somoza y funciona como una forma de resistencia y ataque a los tiranos. En este sentido, el “exteriorismo” que propone el grupo de Cardenal, alimentándose de la tradición poética

estadounidense –Ezra Pound, por ejemplo–, se puede emparentar con otros tipos de acercamiento y entendimiento sobre la literatura y el arte en Latinoamérica durante los 60 y 70s. El uso de un lenguaje más directo, la importancia del mensaje transmitido, la incomodidad con la retórica y las complejas figuras literarias, la necesidad de hacer referencias concretas a la realidad, entre otras características, forman parte de la propuesta poética del “exteriorismo” (Martínez Hoffman 12; Martínez Andrade 267). Este se hace parte, así, de las discusiones que se dieron sobre “realismo” y “vanguardia”, en especial después de la Revolución cubana y a través de las redes culturales y editoriales que se organizaron alrededor de la Casa de las Américas y su revista (Gilman 334).

En la segunda mitad de la década de 1960, en Latinoamérica las exigencias militantes a la producción literaria se radicalizaron y el polo “realista” de la dualidad se hizo más fuerte. Así, la poesía de Cardenal y su propuesta exteriorista se podrían inscribir en esta forma de entender la relación de la literatura y su función social¹. Las reflexiones y fragmentos meta-poéticos de las obras de Cardenal, donde se legitima un uso de la poesía que se dirija al “pueblo”, que denuncie los abusos del poder, que tenga un lenguaje cotidiano y directo, entre otras, así como sus denuncias del desgaste del lenguaje generado por falsos usos por parte de la publicidad capitalista y los discursos políticos, se inscriben directamente en tales discusiones y necesidades (Rivera Vaca, *Poesía* 11), añadiendo una veta espiritual y religiosa innegable, que no aparece explícitamente dentro de los presupuestos del “exteriorismo”.

Cardenal intenta acercar su expresión poética y su lenguaje a una “realidad” política, histórica, social y espiritual específica, oponiéndola –su expresión– a los usos ilegítimos, degradados política y espiritualmente, de la palabra. Este acercamiento a lo “real” a través de los textos “exterioristas” no puede entenderse como un intento de objetividad, dado que los elementos concretos que se incluyen dentro de los poemas están trabajados por el poeta y se impregnan de y comunican su intención (Valdés 122),

¹ En este mismo sentido apareció, por ejemplo, el género del testimonio, reivindicando una relación mucho más directa de la escritura con la realidad.

estando repletos de connotaciones espirituales. Teniendo en cuenta esto, a continuación examinaremos las concepciones sobre el lenguaje que aparecen en los libros de Cardenal, publicados entre 1957 y 1972, para terminar con el poema *Canto Nacional*, en donde tales concepciones aparecen muy explícitamente y como tema principal.

1. *EPIGRAMAS* (1961)

Entre las primeras reflexiones sobre la poesía misma en la poesía de Cardenal, podemos encontrar las que aparecen en *Epigramas*, uno de los primeros libros del autor. Allí, en medio de una visión irónica y humorística del amor, la militancia política y la escritura, se perfilan varias ideas de Cardenal sobre el lenguaje. La reflexividad del escritor apunta a su fracaso como amante y a su posible éxito tanto en lo político como en lo literario. Esa es su ironía: se mantiene firme y valeroso en el nivel cultural, social y político –en lo que podría considerarse más importante, históricamente hablando–, pero falla a nivel personal, íntimo. Es decir que, a través de un fracaso íntimo, se da la posibilidad de un triunfo sobre la tiranía: la poesía es esa tensión entre lo personal y lo político. Por ejemplo, en un poema contra el gobierno (“Me contaron que estabas enamorada de otro”), hay un fracaso amoroso, pero el encarcelamiento puede leerse como un triunfo, una sublevación, una rebeldía que se encamina a la libertad: el fracaso amoroso abre el camino a la literatura y a la lucha política (*Poesía* 60).

En este sentido, podemos recordar a Borgeson, quien comenta que en *Epigramas* la política es la continuación de eros, o por lo menos su complemento (108-109), creando así una visión sobre la política que excede la racionalidad y el cálculo de intereses y fuerzas. En “Epitafio para Joaquín Pasos” (*Poesía* 66), la función del poeta es purificar el lenguaje con el cual se construirá la sociedad entera, es decir, el arte literario cobra un valor extraliterario muy alto: alistar una de las herramientas principales para llevar a la sociedad a una organización más justa. En este libro también se ve y se denuncia el mal uso del lenguaje por parte de las fuerzas políticas estatales, que engañan y dominan a través suyo. Rivera Vaca (*Poesía* 66) muestra en su tesis doctoral la atención que Cardenal

le brinda al uso del lenguaje y al relato de la historia en las sociedades indígenas y coloniales (en *Homenaje a los indios americanos*), indagando en la manera en que estos usos influyen en la construcción política de las sociedades.

Es importante insistir en que esta indagación de los usos del lenguaje en la labor política de una sociedad aparece desde *Epigramas*. En esta primera manera de explorar las funciones del lenguaje poético, el poeta vincula su discurso a la expresión y el lenguaje animal, como una especie de aullido de lobo en boca del poeta: “¿Has oído gritar de noche al oso-caballo / oo-oo-oo-oo/ o al coyote-solo en noche de luna/ uuuuuuuuuú? / Pues eso mismo son estos versos” (*Poesía 70*)². Esto es importante resaltarlo en tanto idea que Cardenal retoma, de manera más compleja e implicando nociones espirituales, en algunos de sus poemas posteriores. Así, desde sus comienzos Cardenal expone las líneas centrales de su pensamiento sobre la función de la poesía: denuncia política, purificación del lenguaje como herramienta social, señalamiento de su mal uso por parte de las fuerzas políticas, vinculación ontológica con la naturaleza.

Por otra parte, también es necesario mencionar que este libro fue escrito en la primera mitad de la década de 1950, cuando Fidel Castro no había derrotado a Batista aún y Cardenal no iniciaba su camino como sacerdote. Las alusiones contra el régimen de Somoza no están cargadas con alusiones socialistas, ni siquiera nacionalistas. Sin embargo, la mención que hace la voz poética de su militancia contra el tirano y su intervención en conspiraciones se puede relacionar con la participación del propio autor en el intento de derrocamiento de cuño conservador y nacionalista de 1954 (la “Rebelión de Abril”). De esta manera, la espiritualización del lenguaje poético, a través de su cercanía con la naturaleza, o concebido como un lenguaje natural del ser humano, se presenta antes del camino sacerdotal de Cardenal, y aparece intrínsecamente ligado a la erótica de la política: el aullido del lobo es amoroso y militante, al mismo tiempo.

² Cabe mencionar acá el poema “Squier en Nicaragua” que también tematiza el lenguaje de la naturaleza y lo vincula, aunque de manera menos explícita, con el lenguaje humano (Pastor Alonso 191). Este poema es anterior a *Epigramas* y no fue publicado en ningún libro.

2. *HORA 0* (1957)

En el texto *Hora 0*, uno de los más importantes en lo relativo a las denuncias contra el régimen de Somoza y en donde se trabaja el revisionismo histórico, en tanto se narra la manera en que Sandino fue engañado y asesinado por el tirano, se aborda principalmente, en cuanto a las ideas sobre el lenguaje, el señalamiento contra su mal uso por parte del régimen y sus aliados. Aparecen versos que describen cómo influyen las compañías estadounidenses aliadas de Somoza en la economía del país, y en ellos, por ejemplo, se encuentran muchas rimas internas o se repiten palabras (“company” y “compañía”) hasta la cacofonía y la ridiculez (*Poesía* 115-116). Es decir que la sonoridad se convierte en una forma de reflexividad, en tanto se exagera para mostrar la mala utilización del lenguaje que trae aparejada la incursión colonialista y extractivista de tales empresas. Acá cabría mencionar a Borgeson, quien recuerda que en este poema existe una búsqueda de pureza del lenguaje, que contrastaría con sus usos extranjeros (156). Esta pureza intentaría nombrar de manera más propia y directa la realidad de la nación nicaragüense, mientras que los usos “impuros” la deforman, la ridiculizan, la ocultan. Este tipo de alusiones tienen un efecto poético en tanto constituyen una “mala utilización” del lenguaje escogida evidentemente como ejemplo, es decir, como una máscara, un juego, una especie de “remedo” o imitación del lenguaje de la compañía extranjera, que se convierte en poesía por ser conscientemente utilizado.

Es importante mencionar también, siguiendo a Borgeson (95), que al igual que las cacofonías, el uso de anglicismos es una forma de representar la desconexión de los gobernantes y empresarios frente a las realidades del país y de sus pobladores, y de demostrar los usos de un lenguaje que falsea la realidad, al mencionarla de manera distorsionada y deshonesto (Cardenal, *Poesía* 123, 125, 128). En este sentido, la mala utilización del lenguaje se vincula con una economía extractiva y colonial, que no puede relacionarse de manera adecuada y directa con las realidades nicaragüenses. Hay en el poema, así, un nacionalismo de la expresión lingüística, una manera contradictoria de ser anti-yanqui (en tanto se denuncia el uso del inglés como forma extranjerizante de expresión, pero en un poema que se nutre de la tradición poética estadounidense), y una

búsqueda de un lenguaje que pueda nombrar más directamente la realidad económica, social, histórica y natural de Nicaragua. En este sentido, como menciona Henighan, *Hora 0* es un poema aun nacionalista y conservador: Sandino aparece como un símbolo de la nación y no como un líder de izquierdas (345-346). Así, Cardenal construye un pasado a la necesidad política de su presente (Ríos 582). La cercanía necesaria del lenguaje con la realidad aparece como una forma de denunciar la presencia de compañías extractivistas extranjeras en el país nicaragüense y de construir una mitología nacionalista, es decir, como un ataque directo a la política económica de la tiranía somocista.

3. *GETHSEMANI, KY. (1960) Y SALMOS (1964)*

Con *Gethsemani, Ky.* y *Salmos* se empieza a hacer visible en la poesía de Cardenal su vocación mística y religiosa. Estos dos libros están relacionados de manera directa y explícita con la tradición y la experiencia religiosa de cuño cristiano-católico, dado que su autor ya se encontraba, al escribirlos, en su camino sacerdotal. En el primero de ellos encontramos la voz de un monje que describe de manera pausada y con voz tranquila algunas de sus experiencias dentro de la trapa. Allí, entre esos poemas de tema místico, encontramos alusiones al lenguaje. Una de ellas se refiere a la comparación entre un lenguaje puro y otro “prostituido”, cuestión que ya aparece desde *Epigramas*, y se hace más explícita en *Hora 0*. En el caso de *Gethsemani Ky.*, la publicidad aparece como un lenguaje-prostituta, mientras que la pureza en el lenguaje expresa la paciencia de la espera por el amor de Dios. Nuevamente encontramos una crítica al lenguaje publicitario, en esta ocasión a partir de una búsqueda religiosa, que es a su vez la búsqueda de un lenguaje no contaminado: “En la noche iluminada de palabras: / PEPSI-COLA / PALMOLIVE CHRYSLER COLGATE CHESTERFIELD” (*Poesía* 137).

Otro poema que reflexiona sobre el tema es el que se refiere a los cantos de los monjes que “cantaron la resurrección”: “Cantan como trapenses en el coro / delante de sus Salterios y sus Antifonarios / cantando el antifonario de la resurrección” (*Poesía* 133). En estos versos el autor compara estas alabanzas musicales de los místicos con el

natural canto de las cigarras. Nuevamente, como en *Epigramas*, la expresión humana se animaliza o, viceversa, se humaniza la expresión de la naturaleza. Esta forma de ver el lenguaje es importante, porque será uno de los aspectos más importantes de lo planteado en *Canto Nacional*. Como lo hace notar Raggio, hay una conexión entre la oscuridad individual del pecado y la oscuridad política (315), poniendo nuevamente la atención en el vínculo entre el individuo y la sociedad, como en *Epigramas*. Así, la espiritualización del lenguaje aparece no solo como una forma de acercarse a la divinidad, sino que el acto mismo de este acercamiento, y el uso “puro” del lenguaje, tendrá consecuencias e implicaciones políticas, explícitamente mencionadas: “Y mientras recitamos los salmos, mis recuerdos / interfieren el rezo como radios y como roconolas. / [...] / Somoza asesinado sale de su mausoleo” (*Poesía* 138).

Por su parte, en el libro *Salmos*, que continúa la poetización del sentimiento místico y religioso, encontramos versiones contemporáneas de algunos de los salmos bíblicos. Principalmente encontramos en estos poemas una tensión entre la palabra sagrada y la palabra profana (o, mejor dicho, profanada): es la misma que se ha visto en libros anteriores, donde el lenguaje de la publicidad y el utilizado por las fuerzas políticas es visto como engaño y manipulación, mientras el lenguaje que se comunica con Dios, que es oración, canto, poesía o palabra divina, es algo puro y verdadero. “Para ellos Dios es una palabra abstracta”, dice uno de estos salmos: Dios es entonces, en verdad, algo concreto y, así como los dominadores lo experimentan como abstracto, así mismo ellos engañan con sus palabras separadas de la realidad (*Poesía* 148). Es decir, no tienen conexión con el mundo real, con la verdad. Hay un alejamiento, una ruptura entre lo representado y la representación, y eso es impureza de lenguaje: impureza política e impureza espiritual (*Poesía* 153). Hay, entonces, un “realismo espiritual” que rescata una relación verdadera entre el mundo y el lenguaje que lo expresa. Dice Rivera Vaca en su artículo sobre este libro:

Para lograr una sociedad distinta y más justa, se requiere usar las palabras con mayor exactitud, emplear términos que apunten a significados concretos de la realidad de manera sencilla, pero precisa. Esto supone una

transformación en las personas, un cambio en el modo en que utilizan el lenguaje. Se necesita rechazar el lenguaje de los discursos del poder; se debe evaluar el significado de las palabras y restablecer sus sentidos con los cuales se explica la realidad inmediata. Es indispensable renovar el lenguaje y en lo posible, volver a encaminar el verdadero sentido de las palabras para referir realidades concretas exentas de abstracción. (“Discurso” 90-91)

Si bien estamos de acuerdo con lo que menciona Rivera, es importante notar que este acercamiento a la realidad concreta a través del lenguaje no pasa necesariamente por una búsqueda de objetividad, sino que tiene que ver con un contacto más espiritual, esencial, puro y directo con el mundo. En el caso de *Salmos*, es una espiritualidad cristiana la que se propone como puente entre el lenguaje y lo existente, pero, como veremos más adelante, habrá otras formas de entender este acercamiento: “Yo no repito lo que dicen los radios de los hombres / ni su propaganda comercial / ni su propaganda política / Yo guardé tus palabras / y no sus consignas (*Poesía* 151).

Para aclarar mejor este “realismo espiritual” (por ahora relacionado con la tradición cristiana), vale la pena traer a colación a uno de los filósofos del lenguaje más pertinentes de la contemporaneidad, Giorgio Agamben, y la reflexión sobre el lenguaje y la realidad que hace en *La comunidad que viene*. En un libro hecho con fragmentos que reflexionan sobre las posibilidades presentes de construir otra forma de comunidad humana, el filósofo muestra especialmente en el titulado “Shejiná” una crítica del lenguaje contemporáneo, dominado por la lógica del espectáculo entendida desde la investigación de Guy Debord. En una sorprendente relación, Agamben vincula el espectáculo –esto es, la esfera diferenciada y autónoma de un lenguaje que no se corresponde con la realidad, que no la nombra– con una *aggada* del Talmud, donde se reflexiona sobre la separación de la palabra divina frente al mundo. Agamben dice que esta es nuestra condición epocal y que tal distanciamiento entre lo nombrado y el nombre disuelve “tradiciones y creencias, ideologías y religiones, identidades y comunidades” (53). Las críticas de Cardenal al lenguaje publicitario y político son completamente asimilables a lo planteado por Debord

y Agamben, así como la relación con la interpretación sagrada del lenguaje. Asimismo, Agamben plantea que quienes lleven “el lenguaje al lenguaje mismo, serán los primeros ciudadanos de una comunidad sin presupuestos ni Estado, en la que el poder anulador y destinante de lo común será pacificado, y la Shejiná habrá cesado de beber la leche maligna de la propia separación” (53). Esta “separación” se refiere a la distancia entre el mundo y la palabra. Tal vez, llevar “el lenguaje al lenguaje mismo” se puede relacionar con la reflexividad, el trabajo meta-poético que podemos encontrar en Cardenal, y que le permite postular su poesía como una forma de nombrar directamente la realidad y de relacionarse de manera sagrada con la naturaleza.

Así como Agamben propone esta lectura del lenguaje del espectáculo en un libro sobre las posibilidades futuras de una comunidad humana, el libro *Salmos* es importante en tanto es en donde aparece por primera vez el uso profético de la poesía de Cardenal: “el salmista se convierte en un profeta que sabe condicionar su palabra y el mensaje de liberación a la realidad cotidiana del hombre contemporáneo” (Chen Sham 22). Allí la poesía anuncia una nueva forma de sociedad, una justicia por venir: “Te ensalzaré en la reunión de nuestro pueblo / Resonarán mis himnos en medio de un gran pueblo / Los pobres tendrán un banquete / Nuestro pueblo celebrará una gran fiesta / El pueblo nuevo que va a nacer (*Poesía* 154). Este tipo de escritura sobre el futuro, anunciando un nuevo Reino, tanto espiritual como político, se hará parte orgánica de la obra del poeta. Asimismo, en *Salmos* la voz que clama a Dios es, casi en todo el libro, aquella del que es víctima de injusticias, en diferentes momentos y lugares del mundo: el judío durante el holocausto, el apresado por la CIA, el perseguido en Nicaragua, etc. Hay, pues, una especie de internacionalismo de las víctimas en este libro. Al respecto, cabe mencionar que, para el momento en que este libro es publicado, ya existen y son conocidas las tendencias en la iglesia latinoamericana que intentan acercarse a la acción social directa e incluso politizan las lecturas del evangelio. Nuevamente, entonces, encontramos una espiritualidad del lenguaje que se vincula con la realidad política, esta vez no sólo nicaragüense, sino mundial.

4. *EL ESTRECHO DUDOSO (1966) Y HOMENAJE A LOS INDIOS AMERICANOS (1969)*

Los libros *El estrecho dudoso* y *Homenaje a los indios americanos* se pueden catalogar como poesía que hace revisionismo histórico, reversionando las historias oficiales, tanto de los asuntos coloniales en Centroamérica como de algunas de las sociedades indígenas americanas, haciendo constantes referencias explícitas e implícitas a situaciones contemporáneas. En el primero, los poemas se elaboran a través de la deformación y el trabajo sobre antiguas crónicas de conquistadores y colonizadores españoles, de manera que muchas de las expresiones de los textos originales cobran nuevos sentidos y se recontextualizan. Esta forma de trabajo sobre textos históricos se puede entender como una estrategia para apropiarse de su autoridad, a la vez que se los deforma y se les obliga a decir mensajes distintos a los originales (Porrúa 88-89). La principal reflexión, y la más explícita, que hacen estos textos frente al uso y la función del lenguaje apunta a la necesidad de que la crónica diga solo la verdad y el cronista no acceda a las peticiones y presiones de diferentes poderes para poner falsedades en sus textos: “El conde de Puñonrostro quiso silenciar a Herrera / [...] / se enmienden los pliegos que de esto tratan / antes que la Historia se publique... / Contesta Herrera: / NON DEBE EL CORONISTA DEJAR FASCER SU OFICIO” (*Poesía* 246). Hay, pues, una función política del texto, así como una responsabilidad por parte del escritor.

Cabe mencionar una pequeña pero significativa alusión a la verdad histórica como fuente de belleza: “el agraciado componer es decir la verdad” (*Poesía* 288). Allí se le da valor estético a la verdad en sí misma. Esta verdad bella aparece como una forma de revelación contra los intereses de los dominadores: la “realidad” entendida como revelación que falsea los engaños de los que tienen el poder, y que se convierte en una experiencia estética. Esto se puede comparar de manera muy directa con una búsqueda de la verdad al estilo marxista: una develación de lo que la ideología burguesa oculta, un realismo de lo develado (Salinari 12). Asimismo, aparecen las relaciones del pasado con lo contemporáneo, como si la historia se repitiera, como si en la actualidad se dieran las mismas situaciones que ocurrieron en la colonia, y encontrar la verdad histórica se convierte, así, en una forma de denuncia en la contemporaneidad: la verdad oculta detrás

de las narraciones de los conquistadores y colonos resulta ser una denuncia contra los Somoza, por ejemplo: “¡Dulces nombres en los áridos documentos comerciales/ de la COLECCIÓN SOMOZA!” (*Poesía* 246). Este aspecto cíclico de la historia según Cardenal será retomado en los poemas sobre las sociedades indígenas.

En *Himno a los indios americanos* no encontramos trabajo sobre textos históricos, sino versiones libres del poeta sobre el funcionamiento de las sociedades indígenas antiguas, o sobre escenas particulares de algunos de sus líderes, pues aparecen también grupos indígenas contemporáneos (Ríos 582). En estos poemas se encuentran, dispersas, numerosas alusiones a la función de la poesía y de la palabra en la sociedad, y relaciona directamente la espiritualidad con el funcionamiento político y económico de estos grupos, por ejemplo: “El rey-poeta, Rey-filósofo (antes Rey-guerrillero) /[...]/ fue Místico, Legislador, Astrólogo, Ingeniero / hizo versos, y también hizo diques / platicando de puentes y de poesía nueva” (*Himno* 84). Mencionaremos algunas de las ideas más importantes que allí aparecen, como la relación ontológica de la representación –la palabra– y el mundo representado: “Él fue el primer hombre que vino a dar palabras a los cunas / Al amanecer celebró congreso con el pueblo / Y dijo, Dios me ha mandado para enseñar acá en la tierra / y les dijo que aprendieran / esto vino de la boca de Dios/ y debemos aprenderlo aquí en la tierra” (*Himno* 22). No hay una separación convencional entre el signo y su referencia real, sino que la palabra que nombra al mundo se relaciona con él de manera sagrada, a través de un vínculo espiritual o divino. Así, aparece en este libro, nuevamente, un “realismo espiritual”, una necesidad de que el lenguaje mencione la realidad de manera cercana, pero entendiendo esto desde una concepción religiosa y/o espiritual de esa posible relación. La diferencia con *Salmos* es que ahora no es una visión cristiana sobre la palabra profética la que da las bases para esa concepción del lenguaje, sino que el énfasis cae en una visión que se acerca a los indígenas de América, donde la palabra se ajusta al funcionamiento cósmico y a los ciclos naturales.

Sin embargo, vale la pena mencionar que en el libro se continúa con la alusión a la falsedad de las palabras de los gobernantes que dominan sin cuidar de su pueblo, mientras la poesía y la profecía lo protegen, denunciando las injusticias, mostrando la

verdad y anunciando un mundo mejor para el futuro: “Palabras falsas han llovido sobre nosotros / Sí, hemos tenido un ataque de palabras [...] Los poetas, los / que protegemos al pueblo con palabras [...] En palabras pintadas está el camino/ en palabras pintadas el camino que hemos de seguir” (*Himnos 76-77*). La cuestión profética en este libro aparece constantemente, en tanto utiliza la palabra sagrada como forma de anunciar un mundo posible más justo, es decir, que se combinan las espiritualidades cristiana e indígena en estos poemas. Pero no solo eso. Se nutre también de una lógica cíclica, en donde los periodos de injusticia se rotan con los periodos de buenos gobiernos, y este tipo de renovación social se hace así parte de un orden cósmico (Skłodowska 89; Porrúa 89). Este tipo de renacimiento cíclico social, que se hace parte de una lógica de la naturaleza, se reviste con significados cristianos de resurrección, mostrando una interpretación cristiana de la espiritualidad indígena, y dándole al cristianismo un matiz de unión con la naturaleza y el orden cósmico.

Las anteriores características –ciclos de la historia y la naturaleza como símbolos de resurrección cristiana– aparecen también en sus libros anteriores, sólo que ahora están emparentadas directamente con el pasado precolonial de América. Esto último no es un dato menor, en tanto relaciona la espiritualidad, la denuncia social y política y los usos “puros” del lenguaje con una sociedad construida de manera más armónica con la naturaleza. Se intenta, entonces, al decir de Borgeson (175), reparar la distancia entre historia y naturaleza (que pareciera ser la misma que entre significado y significante). También, como menciona Martínez Hoffman, el conocimiento indígena aparece opuesto a las lógicas capitalistas (40), los líderes políticos de las sociedades indígenas aparecen como versiones de revolucionarios contemporáneos (45), y la concepción de un tiempo cíclico y un porvenir de profecía cristiana se aúnan (60-61).

Así, el peso político del que se cargan las relaciones indígenas con la naturaleza recuerda de manera muy familiar el concepto de “territorio” según lo plantea Arturo Escobar. Escobar plantea que la noción de “territorio” se diferencia profundamente de la idea de “tierra”: el primero es un tejido complejo de relaciones entre las construcciones culturales (o, mejor, ontológicas) de los seres humanos y el lugar que habitan, haciendo

que tanto la sociedad humana como el entramado natural de seres que compone un ecosistema sean dependientes el uno de la otra, y no sean concebibles por separado (67-228). De este modo, el binarismo entre cultura-naturaleza, incluso entre sujeto-objeto, tiende a borrarse, descubriendo así una manera diferente de establecer la convivencia entre las comunidades humanas y el mundo de los seres vivos y las cosas, que presenta una fuerte resistencia a la manera en que el capitalismo entiende la relación con el planeta y la biósfera. La comunión celebrada en las sociedades indígenas, según Cardenal, donde el mundo de los objetos y la vida se une al orden cósmico, se puede entender como la posibilidad de que un orden político adecuado haga del mundo, o de Nicaragua entera, un “territorio”, en términos de Escobar. El “realismo espiritual” en este libro se cargaría con una espiritualidad directamente ligada a la naturaleza, a los “territorios” de los indígenas americanos, reclamando un lenguaje que nombre de manera clara y contundente esa relación ontológica.

Así, nuevamente, el acercamiento a la naturaleza, de manera espiritual, está fuertemente relacionado con maneras de entender la realidad que en este caso concreto nos recuerdan al marxismo, por un lado, y las luchas nacionalistas, por otro, así como a una reflexión sobre la relación de la sociedad humana con el cosmos. Ambos libros revisionistas pueden relacionarse con las tendencias que denunciaban el neocolonialismo en América Latina y el mundo durante las décadas de 1950 y 1960, afirmando que las consecuencias de las etapas coloniales se extienden en el tiempo mucho más allá de las declaraciones de independencia³. Por las condiciones de dependencia frente a Estados Unidos que han sido históricas en Nicaragua, y el nivel de intervencionismo en el país

³ Cabe acá hacer una salvedad. Según Jongsoo Lee, Cardenal tiene una visión colonialista frente a algunos de los temas y grupos indígenas tratados en sus poemas, en específico las críticas que hace a los aztecas y la idealización del dios Quetzalcóatl, que se nutren de versiones no indígenas: “Cardenal engages in a colonization of indigenous culture that distorts the images of Quetzalcoatl, Nezahualcoyotl, and the Aztecs, the very kind of injustice he criticizes so severely” (23). En este mismo sentido, cabría mencionar el comentario que hace Borgeson sobre los primeros poemas de Cardenal, sobre la llegada de extranjeros a tierras nicaragüenses, pues allí no se podría encontrar un intento descolonizador, sino una mirada piadosa y estetizante de la experiencia de estos personajes, visión que fue cambiando con el desplazamiento ideológico de Cardenal durante los 60.

por parte del imperio norteamericano, estos poemas cobran un significado mucho más profundo, pues la relación entre la colonia española y el dominio yanqui se hace evidente. Así, estas ideas decoloniales aparecen claramente como denuncias militantes contra la dinastía pro yanqui de los Somoza.

5. *CANTO NACIONAL* (1973)

En este largo poema, la relación entre el lenguaje poético humano y el lenguaje o expresividad natural cobra una inusual importancia. Si bien en *Epigramas*, *Gethsemany*, *Ky*. u *Homenaje a los indios americanos*, ya se trabajaba con esta relación, en *Canto Nacional* pasa a ser el tema central. La comunión de ambos lenguajes se convierte en expresión de que el “proceso” –temática central del poema– se ha consumado: una sumatoria de revolución social al estilo marxista, reconocimiento de la cultura nacional nicaragüense, llegada del paraíso prometido y liberación de los poderes coloniales, se realiza dentro del poema, y aquello concluye en una especie de ágape entre los seres humanos, el resto de seres vivos y la existencia cósmica en general. Ese es el “proceso” que menciona el texto: “Decía que desovan las iguanas... Es el proceso. Ellas / (o las ranas) en el silencioso carbonífero / emitieron el primer sonido/ la primera canción de amor sobre la tierra / la primera canción de amor bajo la luna / es el proceso” (*Poesía* 515).

En este poema Cardenal expresa una posición muy clara: la economía minera de cuño colonial-imperial explota a la naturaleza y a los seres humanos, de manera que corrompe su relación, echando a perder el lenguaje humano e impidiendo un desarrollo cultural y espiritual de las personas. Cuando, en el relato del poema, tales fuerzas son derrotadas –en una metáfora sexual de matrimonio purificador entre Sandino y su esposa, que estaría representando a la nación nicaragüense, antes “prostituida” con los extranjeros– un nuevo amanecer provoca los cantos de varias de las aves de la geografía nicaragüense, que parecen unirse a una celebración cósmica, donde todo lo existente está comunicándose entre sí: humanos y no-humanos se suman a este éxtasis político-espiritual del lenguaje cósmico (*Poesía* 529-530). Un fragmento de Agamben es pertinente:

Todo lamento es siempre lamento por el lenguaje, así como toda alabanza es sobre todo loa del nombre. Estos son los extremos que definen el ámbito y la vigencia de la lengua humana, su referirse a las cosas. Donde la naturaleza se siente traicionada por el significado, allí comienza la lamentación; donde el nombre dice perfectamente la cosa, el lenguaje culmina en canto de alabanza, en la santificación del nombre. (39)

Esta alabanza es la que se canta en *Canto Nacional*: una santificación del canto de las aves y de la palabra poética, palabra que ya no traiciona a la naturaleza y que sólo sería posible después de una liberación política en contra del colonialismo y la minería.

También cabría mencionar a Rosi Braidotti, filósofa del “transhumanismo”, quien plantea la necesidad de superar el proyecto humanista nacido en el Renacimiento y reforzado en la Ilustración, y plantear a su vez una nueva forma de relacionarse con la naturaleza, en tanto ha de borrarse la distinción binaria humano/no humano (16). La autora habla de la necesidad de construir un “pueblo”, en tanto no vivimos solos y necesitamos de los demás para poder enfrentar los retos actuales: crear un “pueblo”, un “nosotros” en donde la comunicación con lo no humano también exista (31). Esto puede relacionarse con el *Canto Nacional* de Cardenal en tanto se crea una nación nicaragüense humana y no humana: el “nosotros” del que habla Braidotti puede ser el “pueblo” al que se dirige Cardenal. Así, tanto el lenguaje extático natural-poético, como la creación de una nación cósmica, aparecen en la poesía de Cardenal como procesos políticos marcados por el nacionalismo, el marxismo y el catolicismo social: las tres fuerzas principales que forjaron la caída de los Somoza.

CONCLUSIONES

Cardenal, trenzando las corrientes de pensamiento antisomocistas –nacionalismo, catolicismo social, marxismo– llega también a una postura sobre el lenguaje, la relación del ser humano con la naturaleza, y las fuerzas políticas de su momento histórico, que

recuperan la posibilidad de un mundo en donde la sociedad humana esté reconciliada con el paisaje y el cosmos. Como hemos visto al relacionar a Cardenal con Agamben, Braidotti y Escobar, la obra de Cardenal se puede relacionar fácilmente con las discusiones y realidades contemporáneas respecto a la crisis medioambiental, la relación humanos-humanos y los ecologismos. Sobre esto, Romero se aproxima al libro *Canto Cósmico*, escrito cerca de 17 años después de *Canto Nacional*, y lo relaciona con distintas discusiones y posturas teóricas acerca de la crisis medioambiental, aunque no menciona –más allá de la relación entre ecología y teología de la liberación– las raíces políticas e históricas de la postura ecológica de Cardenal, y tampoco hace énfasis en la importancia de la reflexión sobre el lenguaje. Por su parte, Iñaki y Oviedo hacen una introducción a las posibles relaciones entre la ecocrítica, la teoría decolonial y la obra de Cardenal. Si bien estas relaciones resultan innegables, también es cierto que tales ideas surgen de contextos políticos e históricos concretos, y que para entenderlos a cabalidad y con justicia, deben ser contemplados teniendo en cuenta la función y el significado que tuvieron en su génesis. Si olvidamos esto último, corremos el riesgo de mistificar la espiritualidad en la obra de Cardenal, desconectándola de la lucha política concreta, de la que hizo parte.

En este mismo sentido, mencionamos un “realismo espiritual” para entender de mejor manera la relación que Cardenal plantea entre el lenguaje y el mundo, siempre pensando en la función política que esta noción cobra en cada uno de los libros observados. El “realismo espiritual” de Cardenal reúne, con diferentes intensidades y matices, una intención denotativa de religar el significado concreto con su significante, la búsqueda marxista por desvelar la verdad que es escondida detrás de las ideologías burguesas y los lenguajes publicitarios, la necesidad cristiana de denunciar las injusticias a través de la palabra profética que anuncia un mundo nuevo y mejor, el imperativo decolonial de abandonar expresiones culturales que legitimen prácticas colonialistas, y la relación ontológica y espiritual entre los indígenas americanos y sus territorios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, Giorgio. *La comunidad que viene*. Pre-textos, 1996.
- Borgeson, Paul. *Hacia el hombre nuevo: poesía y pensamiento de Ernesto Cardenal*. Tamesis, 1984.
- Braidotti, Rosi. *El conocimiento posthumano*. Gedisa, 2022.
- Ceberio de León, Iñaki, y Clara Olmedo. “Ecología decolonial en la poesía de Ernesto Cardenal”. *Ecología Política*, núm. 60, 2020, pp. 63-67.
- Chen Sham, Jorge. “La expresión himnica en el salterio: el caso de Ernesto Cardenal”. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, vol. 33, núm. 1, 2007, pp. 21-32.
- Cardenal, Ernesto. *Homenaje a los indios americanos*. Universitaria, 1970.
- _____. *Poesía completa*. Trotta, 2019.
- Escobar, Arturo. *Senti-pensar con la tierra*. UNAULA, 2014.
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil*. Siglo XXI, 2003.
- Henighan, Stephen. “Ernesto Cardenal's "Hora 0": A Conservative National Epic”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 35, núm. 2, 2011, pp. 329-350.
- Lee, Jongsoo. “The Colonial Legacy in Ernesto Cardenal's Poetry: Images of Quetzalcoatl, Nezahualcoyotl, and the Aztecs”. *Hispania* vol. 87, núm. 1, 2004, pp. 22-31.
- Martínez Andrade, Marina. “Ernesto Cardenal: mester de amor y rebeldía”. *Iztapalapa*, vol. 23, núm. 52, 2002. pp. 260-279.
- Martínez Hoffman, Juan Carlos. *Los usos de la historia en la poesía de Ernesto Cardenal*. Universidad de Toronto, Tesis Doctoral, 1998, [nq41471.pdf \(utoronto.ca\)](https://utoronto.ca/nq41471.pdf)
- Pastor Alonso, María Ángeles. “Los primeros poemas históricos de Ernesto Cardenal”. *Anales de literatura hispanoamericana*, núm. 15, 1986, pp. 187-198.
- Porrúa, Ana María. “Ernesto Cardenal: la estrategia del pasado”. *Texto Crítico*, núm. 39, 1988, pp. 80-89.
- Raggio, Marcela “Gethsemani, Ky, de Ernesto Cardenal: recuperación del espacio ausente mediante la memoria y resignificación del espacio presente”. *Literatura: teoría, historia, crítica*, vol. 22, núm. 2, 2020, pp. 297-318.

-
- Ríos, María del Pilar. “Ernesto Cardenal: los vaivenes de una revolución”. *Revista Iberoamericana*, vol. 80, núm. 247, 2014, pp. 571-589.
- Rivera Vaca, Alberto. “Discurso poético y discursos del poder en Salmos de Ernesto Cardenal”. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, vol. 44, núm. 1, 2018. 79-95.
- _____. *Poesía e historicidad en Ernesto Cardenal y Roberto Fernández Retamar*. University of Tennessee, Tesis Doctoral, 2013.
- Romero, Edgar. “La ecología cósmica de Ernesto Cardenal”. *Caravelle*, núm. 117, 2021, pp. 33-48.
- Salinari, Carlo. *Marx y Engels: escritos sobre arte*. Península, 1969.
- Skłodowska, Elzbieta “Estructuras míticas en La hora 0 y en el Homenaje a los indios americanos de Ernesto Cardenal”. *Anales de literatura hispanoamericana*, núm. 12, 1983, pp. 129-144.
- Valdés, Jorge. “Cardenal’s Poetic Style: Cinematic Parallels”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 11, núm. 1, 1986, pp. 119–129.